

reportaje

EN DETALLE

El perfil

Hombre de 36 años. La edad media es 36 años. El mayor de los residentes tenía 58 años, y el más joven, 20. Un 88% eran hombres y el 12%, mujeres. Esto no se corresponde con la proporción real entre toxicómanos, sino «a que las mujeres son más reacias a ingresar en una comunidad terapéutica», explica Itziar Garayoa.

Los consumos.

La cocaína sube. Durante 2006 y por primera vez en los 16 años que funciona la Comunidad Terapéutica de Villatuerta, el motivo principal más frecuente de ingreso no fue el consumo de heroína (que supuso el 24%), sino el de estimulantes, como la cocaína o el speed (preparado químico de anfetaminas), que afectaron al 57%. Empieza a ser significativa también la adicción al alcohol, presente en otro 19%.

Rehabilitarse, por etapas.

Fase 0. Normalmente las personas llegan sin síndrome de abstinencia. Lo superan antes en el centro de día de Pamplona.

Fase 1. «Consiste en ponerse bien físicamente y estabilizarse», indica Garayoa. Durante dos meses, los residentes se adaptan al hogar y adquieren hábitos.

Fase 2. Durante otros tres meses se trabajan aspectos más personales, como la motivación, y las habilidades sociales.

Fase 3. A lo largo de seis meses, se refuerza la prevención de recaídas y la reinserción social. «Vuelven progresivamente a los sitios, a los estímulos, al barrio...»

Fase 4. Los antiguos residentes y su familia siguen en relación con los terapeutas.

«cunstances», precisa. Muchas veces, se llega «tras una sentencia», que permite optar entre internamiento o rehabilitación. Otras, por «presión familiar». Y casi siempre, «cuando se han intentado otros tratamientos».

«Aquí, normalmente, las personas adquieren más lucidez mental y toman conciencia de lo que conlleva la adicción. La motivación pasa de ser externa a interna», explica Garayoa.

A las seis de la tarde, cesa la actividad diaria. Los residentes meriendan a base de bocata de embutido, fruta, yogures.

Se reúnen a las siete y cuarto en la sala de encuentros para comentar cómo les ha ido el día, cómo está cada uno de ánimo...

Cuando acaba la reunión, hacia las ocho de la tarde, algunos aprovechan para echar un partido de pelota en el frontón o «una pachanga» en la pista de fútbol. Otros llevan meses entrenando con bici de montaña, para recorrer el Camino de Santiago, que empezaron el viernes 31 de agosto con una etapa desde Eunate. Ayer, llegaron a la plaza del Obradoiro. Todos tenían una razón para luchar y pedalear: «Le dedico este esfuerzo a mi familia y a mi hija Odethe», decía el villavés Rafa García García. Oscar Marcos, de Burlada, aseguraba que lo hacía por su familia, «en especial por mi madre y mi novia Tere».

Quienes se quedan en la residencia saben que el viernes es un día especial. Hacen pizzas con las bases que llega del panadero de Villatuerta. No faltan chorizo, bacon, jamón de york y aceitunas. A las nueve se cena. Después, tiempo libre. Los que están cansados se van retirando a la cama, y otros se quedan viendo la película, hasta las 12.30.

«Ha sido más sencillo de lo que pensaba», aseguraba Juan Manuel Iribarren el pasado viernes, una vez que ya tenía entre sus manos el diploma que acreditaba que había completado «con aprovechamiento», el curso de 70 horas de instalación eléctrica de viviendas. «No tenía ni idea de electricidad, y me ha gustado mucho», comentaba. «Creo que será muy útil para hacer el mantenimiento de casa, y no descartar buscar una salida profesional por este lado», decía este joven, que hasta ahora ha trabajado de cocinero. «La electricidad es un reto nuevo cada día, y te deja los fines de semana libres».

Como él, 19 residentes comenzaron el curso un mes atrás. 18 lo han concluido, 16 de ellos «con aprovechamiento», según rezan los diplomas que repartía el profesor Juan Carlos Lacheta Abentin. «Ahora tenéis que saber venderos, seguir formándoos y encontrar una salida laboral», les animaba. «Un chico que no tenía ni idea de electricidad hizo el curso el año pasado y ahora está trabajando en mantenimiento de edificios, instalando cableados y arreglando porteros automáticos», ponía de ejemplo.

Sus alumnos, 16 chicos y 2 chicas, han ido aprendiendo cosas como qué es una acometida, un interruptor diferencial o cómo separar circuitos, y han practicado sus conocimientos en una maqueta a tamaño real de una vivienda, con pasillo, baño, salón y dormitorios, cada estancia con sus bombillas, interruptores, enchufes y aparatos eléctricos.

Una casa decorada con dibujos

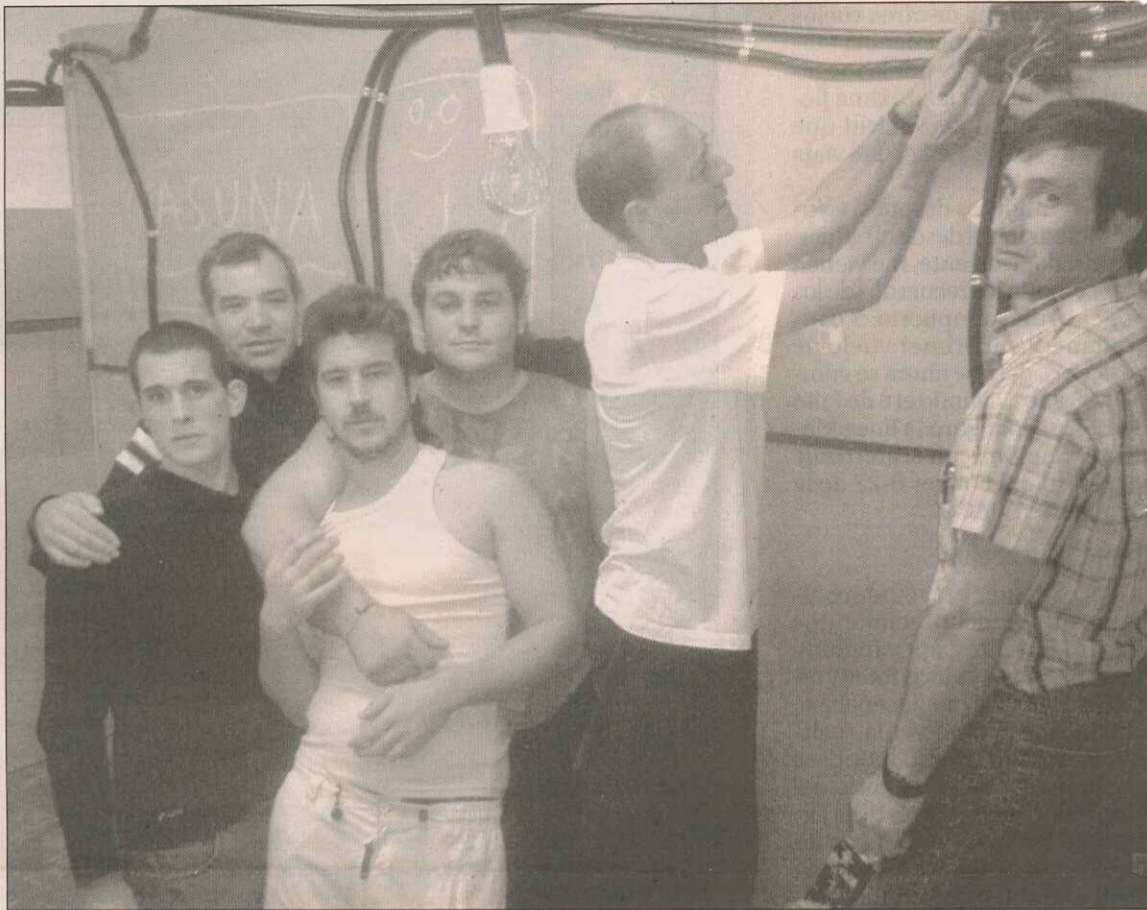
«Hemos hecho hasta la decoración», mostraba orgulloso el mirandés Ángel Ibáñez. En efecto, en la pared, pintados con tiza, había varios dibujos de ventanas, mujeres ligeras de ropa y hasta un póster de Osasuna.

«Me han entrado ganas de profundizar», exponía por su parte Bartolomé Zardoya, de Ribaforada. «Si quedan plazas, haré también el curso de electricidad de octubre. Aprender siempre motiva y llena», explicaba este albañil, que consideraba que saber de electricidad le vendrá bien para retomar en junio su profesión.

Juan Carlos Lacheta, profesor de la empresa Feinad, que impartía por sexta vez el curso, aseguraba que «los alumnos descubren que pueden aprender cosas nuevas, algo distinto a lo que han hecho hasta ahora y desconectar de su vida diaria. Para mí, este curso es un compromiso personal», indicaba. «Estoy muy contento de que a estas personas, que están viviendo un proceso de cambio, les ayude encontrar una salida profesional».

«Trabajar con la electricidad supone un reto cada día y te deja los fines de semana libres», aseguraba un alumno

Dieciocho residentes del Centro Terapéutico de Proyecto Hombre en Estella completaron el pasado viernes un curso de instalación eléctrica de viviendas de 70 horas



De izquierda a derecha, Juanjo Landa, Bartolomé Zardoya, David Jarauta, Juanma Iribarren, Ángel Ibáñez y Toni Fagundes delante del salón de la maqueta a tamaño real de una vivienda en la que realizaron la instalación eléctrica.



Toni Fagundes y Juan Manuel Iribarren comprueban con un polímetro el estado de un cuadro eléctrico.

«Tenéis que saber venderos, aprender más y encontrar una salida laboral», aconsejaba Juan Carlos Lacheta, el profesor